

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Miguel Marzo y Osvaldo Inchauspe, *Geografía de Mendoza*, Mendoza, Ed. Spadoni, 1967, 2 vol., 604 p.

Desde que Pedro F. Sabella escribiera su *Tratado de Geografía General, Física, Humana y Corográfica, precedida de algunas ideas de Geografía General*, en 1936, elogiable para su época, no se había intentado nada semejante.

Acuciada por indudable vocación de servicio cultural y científico, sensible a la necesidad de un enfoque moderno para la enseñanza y la concreción práctica de los problemas derivados de la geografía mendocina, una editorial joven emprendió la esforzada tarea de realizarla. Para ello contó con el concurso de dos profesores universitarios del medio, Miguel Marzo y Osvaldo Inchauspe.

En reconocimiento al ponderable esfuerzo realizado por la editorial y los colegas mencionados, además de lo que el trabajo significa para Mendoza, se le dedica este comentario, que de ningún modo podrá ser exhaustivo, dada la magnitud de la obra y su impetancia.

Dentro de los textos de geografía habituales en el país, la labor de Spadoni se destaca, sin duda, por sus evidentes deseos de renovación, de modernización, a través de las 604 páginas de la *Geografía de Mendoza*.

En cuanto a los autores, han puesto de relieve una verdadera pasión por el trabajo y una erudición, rayando a veces en la exageración, que ha hecho que la obra se parezca más a una enciclopedia que a una geografía.

Sabiendo que la misma editorial se propone continuar con la publicación de geografías de otras provincias, a modo de colaboración, se expondrán aquí algunas ideas que la lectura de la *Geografía de Mendoza* sugiere y que pueden ser útiles en próximas ediciones.

Los autores se propusieron realizar una obra "orientada hacia la captura del todo en inmensa unidad, por la suma y cohesión de las partes", por "caminos distintos a los tradicionales", pero la estructura adoptada no los ha favorecido.

El plan es prácticamente el mismo de la Geografía de Sabella, excepto la parte final, que este autor dedicó a una Corografía (estudio departamental de la provincia) y los profesores Marzo e Inchauspe a un estudio de tipo regional.

Como obra destinada a todo público, no están de más las consideraciones relativas a la geografía general, aunque se discrepe con algunas ideas vertidas.

En general, a la estructura le falta rigor lógico. La introducción no cumple, con claridad y precisión, su funciones respecto del resto de la obra.

En cuanto al análisis del medio natural y las actividades humanas, no ha sido bien logrado. En primer lugar, el método de exposi-

ción es eminentemente lineal y, en consecuencia, inconveniente para una buena geografía. En segundo lugar, el cariño por la labor que realizaban, y el amor a la "patria chica" les ha restado objetividad.

La información es muy buena y cuanto se desee sobre Mendoza puede encontrarse en esta Geografía. Pero, desde el punto de vista geográfico, se ha olvidado algo esencial: la tarea geográfica se funda en hechos realmente significativos y no en la totalidad de ellos. Es justamente esta forma de encarar las cosas lo que no les ha dejado ver claramente las unidades regionales, ni material suficiente para la síntesis, objetivo esencial de la disciplina.

Por otra parte, en el tomo dedicado al medio natural se ha avanzado demasiado sobre lo humano, sin ninguna necesidad, a causa de una mal entendida correlación amplia de los hechos. Incluso hay un exceso de consideraciones históricas que no eran indispensables; por ejemplo, los largos párrafos dedicados a los caudillos. Contrariamente, en el segundo tomo, en el cual se consideran esencialmente los hechos humanos, no hay vinculación adecuada con las bases físicas y biológicas. Se ha olvidado que no existe geografía sin una relación de los grupos humanos con el medio natural.

Los mismos excesos de amplitud se repiten a veces en ciertos ejemplos. Tal el relativo a las posibilidades turísticas del Aconcagua, para cuya exaltación se han citado los éxitos logrados por los italianos en torno al Vesubio y Pompeya (T. II).

En cuanto al estudio regional —*Mendoza y su región*, p. 514 a 583— ha sido reducido a un breve capítulo, cuando en realidad debió dedicársele, por lo menos, la tercera parte de la obra. Incluso no recogen los resultados del análisis precedente. Finalmente, no hay relación entre este capítulo y la introducción, por lo cual el razonamiento lógico queda trunco.

Se ha agregado un apéndice geológico de Mendoza —*Lineamientos de la geología mendocina*, p. 598 a 604— colaboración del Dr. Osvaldo Braccacini, que no viene al caso pues el mismo debió formar parte de los datos estructurales de la geomorfología considerada en el primer tomo, con el título de Relieve mendocino. Incluso sería aceptable este apéndice en el mencionado capítulo, pero resulta inoportuno a continuación de los temas humanos y regionales.

Culmina la obra con un vocabulario geográfico, de indudable interés, sobre el cual se volverá oportunamente.

Dentro del estilo de exposición lineal, en una continua suma de cosas, a lo cual los ha llevado el deseo de hacer una obra completa, ha faltado una estricta discriminación entre lo verdaderamente geográfico y lo correspondiente a las disciplinas auxiliares. Un ejemplo al respecto son las largas consideraciones sobre la terminación de la precordillera. Es indudable que, desde el punto de vista geológico —como lo testimonian varios geólogos cuyas ideas han sido transcritas— se puede discutir sobre si la unidad citada termina junto al río Mendoza o se prolonga en San Rafael. Pero, también es cierto

que desde el punto de vista geomorfológico no se pueden confundir ambas cosas. No es aceptable el argumento de los autores sobre la comunidad de "procesos geomórficos actuantes sobre ellas desde el rejuvenecimiento terciario-cuaternario" (p. 80), por cuanto no responde a la realidad. Otro ejemplo al respecto lo constituye el interés concedido a la glaciología y las escasas consideraciones dedicadas al modelado glaciar con manifestaciones tan evidentes como las formas de acumulación que han dado lugar a depósitos lacustres en el interior de los valles cordilleranos, terrazas kames, además de la repercusión en la formación del piedemonte. El mismo enfoque puede advertirse en el tratamiento de los hechos humanos, los cuales han sido sustituidos, en gran parte, por exposiciones de tipo económico, por ejemplo.

Quizás estos inconvenientes han tenido origen en la utilización de una bibliografía procedente de disciplinas auxiliares, no debidamente enfocada desde el punto de vista geográfico.

El lector común, no especializado, podrá satisfacer en esta obra sus deseos de máxima información sobre Mendoza; pero, el geógrafo vería con agrado la supresión de largas exposiciones como las relativas al problema de la soberanía, Mendoza en el año de la anarquía y la federación, transcripciones de leyes sobre petroquímica, reglamentación de las funciones de la Dirección Provincial de Turismo o la sustitución de informaciones tales como los servicios ferroviarios por gráficos, a fin de dedicar más atención a hechos de mayor significación geográfica. Tales, por ejemplo, el modelado de piedemonte, que en Mendoza tiene rasgos espectaculares o la incidencia de los sistemas de comercialización de la uva.

Todas estas sugerencias tienen el valor de una opinión personal y los autores pueden haber tenido otras razones valederas para enfocar los problemas como lo han hecho; pero, lo que no es admisible es el escaso espacio dedicado a la síntesis regional. Incluso las ideas expuestas son objetables, probablemente a causa de haberse situado en un plano ideal antes que apoyarse objetivamente en el análisis del medio y la actividad de los grupos humanos. Vaya a modo de ejemplo, entre algunas cosas objetables, el siguiente. Los autores consideran que en Mendoza existen dos tipos de oasis: los grandes y los menores. A los primeros corresponden el gran oasis del norte y del sur, lo cual no es exacto. No se puede, por ejemplo, agrupar en un mismo oasis a Mendoza, La Paz, Santa Rosa, Las Catitas, etc. Por otra parte, es evidente que no se pueden considerar oasis, ni en la categoría de menores, a Guido, Puente del Inca y Punta de Vacas. Estas localidades entran en otras categorías geográficas de instalaciones realizadas por el hombre.

En cuanto al material ilustrativo, es indudable la existencia de numerosos gráficos y fotografías de gran valor, especialmente en el tomo segundo; pero faltan croquis de tipo regional, de acuerdo con modernas normas y símbolos ya muy generalizados. Este defecto se nota fundamentalmente en el capítulo relativo al relieve. El sistema

de representación empleado es muy primitivo. Hoy existen símbolos y catálogos adecuados para tomar sugerencias.

Algunas fotografías son excelentes, incluso a todo color, y representan hechos geográficos muy importantes, pero no han sido debidamente explotadas. El ejemplo más preciso es el relativo a la Quebrada de Horcones, reproducida a color, en la lámina II y en blanco y negro en la página de enfrente (p. 93) y, con otro enfoque, a color, en la lámina XXXV, en las cuales no hay más leyendas que las relativas a la indicación del Aconcagua y la quebrada. Pudieron indicar, por ejemplo, la morena, las terrazas glaciares, la estructura de la montaña plegada o cordón principal que justamente aquí comienza a presentarse en contacto con la unidad masiva de la cordillera frontal, etc.

Es probable que estos inconvenientes tengan origen en la toma de las fotos por fotógrafos profesionales y no por geógrafos.

Finalmente, respecto de las ilustraciones, se puede señalar la ubicación inoportuna de muchas de ellas, en el conjunto de la obra.

Como en muchos trabajos de geografía argentina, falta rigor en el uso de las expresiones y términos. No parece correcto, por ejemplo, hablar de "civilización fluvial de Mendoza" (p. 319), ni de silvicultura en esta provincia, sin sugerir ideas equivocadas. Por otra parte, conviene aclarar con un término de tipo geográfico el sentido de algunas expresiones históricas como "travesía", por ejemplo, para que el geógrafo de cualquier lugar del mundo pueda formarse una imagen adecuada del hecho en consideración. Incluso en el vocabulario final deberán revisarse algunos significados, en posteriores ediciones, tales como bruma, periglaciario, etc.

Las consideraciones realizadas tienen por objeto, tal cual se ha dicho, hacer llegar a los colegas sugerencias para nuevas ediciones; pero, además, han sido escritas con un profundo sentido de fidelidad a los alumnos, a los cuales se les comunican a diario las mismas ideas y que pueden sentirse confundidos por la autoridad que cobran las obras escritas.

R. G. C.

Celestina V. García, *Análisis de las clasificaciones climáticas del territorio argentino*, Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Geográficos, serie A, N^o 24, 1967, 79 p.

El presente trabajo, constituye una tesis de licenciatura en geografía, presentada a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En ella la autora, luego de breves consideraciones generales sobre las clasificaciones climáticas, destaca en forma especial las dificultades de la realización de ellas en la República Argentina.

A los efectos de mostrar cómo los diferentes autores han tratado de resolver dicho inconveniente, lleva a cabo una exposición